

Ladrillo y mortero

Por Alderick Fremder

El día de Florti había empezado regular: Su despertador fallo, el calentador de agua escupió templado, el frigorífico estaba vacío, y para terminar con su penitencia, el café se había estropeado, dejando un sabor agrio en su paladar, uno muy desagradable.

Salió de su residencia con rumbo al centro de la ciudad, pues, había logrado ser tomado en cuenta para trabajar en un puesto del gobierno de su país. Se detuvo en la acera, cerca de un cartel de alto, en espera de cualquier vehículo que le llevara hacia su destino. Las viseras de Florti se amotinaron, haciéndole sentir un ligero calambre, incomodando al pobre muchacho.

Sin mas opciones, Florti observo a su alrededor, buscando algo que pudiera calmar la incomoda presencia del hambre diurno. Afortunadamente para el, encontró a una dama que cargaba una canasta consigo; El muchacho se acerco a ella, y pudo detectar un afable olor emanar de aquel canasto:

—¿Disculpe?

La voz de Florti llamo la atención de la dama, quien replico a la pregunta.

—¿Si. Que necesita?

—Oh. ¿Qué esta vendiendo? —Pregunto Florti con expectación.

—¡Por su puesto! —menciono la dama—Estoy vendiendo bollines Corinos—Agrego sonriendo.

Florti celebro en silencio, agradeciendo a los dioses por haberse apiadado se el.

—¿Cuánto por el bollin? —El ya podía sentir el bollito en su boca

—¡Dos decargenas! —La vendedora respondio con su tono afable.

La cadena de pensamientos del chico paro...

— (¿iDos decargenas por un bollo!? Mi señor, estos niños terminaran por matarme de hambre...)—Florti protesto para sus adentros. Habiéndose rendido, intento declinar la oferta, pero el rugido de sus intestinos lo expuso, llamando la atención de la dama de la canasta.

—¿eh?

Florti suspiro, rendido. Metió la mano al bolsillo de su pantalón, dejando al descubierto dos brillantes modernas de plata.

—Bien—Dijo—Me lo llevo.

La vendedora no pudo contener una risilla infantil por tal escena. Metió la mano por debajo de la manta y saco una bolsa de papel blanco, la cual entrego al chico, Florti agradeció y se retiro al punto de espera.

Llegando, reposo sobre una pequeña barda que se encontraba al lado de la acera. Florti tomo la pestaña que sobresalía del empaque y la arranco, dejando a la vista el preciado mana de la mañana. Sin pensarlo, lanzo una mordida en contra del indefenso bollito. Una tras otra hasta quedar satisfecho. Acabada la merienda, Florti guardo el empaque en su bolsillo y se concentro en encontrar a alguien que le llevara hasta donde tenia su cita.

Un conductor se detuvo a donde el, preguntando si requería moverse. Como era de esperar, Florti afirmo, abriendo la puerta, mientras se acomoda entro del achicado mueble. Indico el lugar, y el conductor comenzó a circular por la pista. En ese rato de tranquilidad, Florti admiro el grisáceo paisaje de la ciudad: Era extraño, casi toda su vida vivió aquí, pero siempre terminaba sorprendido por las escenas que le ofrecía la metrópoli. *In icto oculi*, el muchacho se encontraba en su destino. Florti se extraño, pues creía que tardaría mas en arribar, solo para darse cuen-

—Hemos llegado, joven. Son dos *Decarges y tres*.

La atonal voz del conductor regreso al chico a la tierra, el cual, desembolso el monto del servicio y pago sin decir nada. Habiendo bajado del vehículo, Florti observo al frente. Había llegado a su destino: El viejo palacio real de Corinna.

Entro al palacio, siendo recibido por la hermosa vista del vestíbulo, cuyo piso de bellas piedras formaban caprichoso patrones geométricos, las paredes de cantera sostenían vitrales vividos, los cuales exponían escenas de dicha nación, y la cúpula del palacio se engalana con una escena apoteósica: Dos mujeres, una armada y otra sosteniendo ramas de zarza coronan a otra, quien guarda en sus manos una clase de gorro rojo, y en sus pies, yace una cadena rota.

Florti sintió vértigo ante la opulencia que le rodeaba, pero se las arreglo para no desfallecer. Sin saber a donde ir, se dirigió ante un guardia quien hacia una ronda dentro. Le detuvo y le entrego una hoja doblada. Este la abrió, leyendo el contenido de esta, mientras arqueaba una ceja. El guardia regreso a el, observándole con seriedad, y le pidió que le siguiera.

Ambos llegaron a un corredor muerto. Salvo ellos dos, no había nadie mas recorriendo los pasillos, lo cuales, parecía que el tiempo había abandonado. El inmobiliario de apariencia arcaica, los vitrales y el piso desgastado le daban una imagen congelada de un tiempo distante y pasado. El guardia se detuvo delante de una puerta de caoba con una perilla verdusca, este le hizo una señal con la mano, invitándole a entrar. Florti tomo la perilla y la giro suavemente, mientras empuja hacia adelante.

Al abrir la puerta, fue recibido por una oficina vacía, en la cual entro. Florti observo a sus alrededores, buscando algo, o alguien, sin éxito. La única compañía que tenia era un escritorio y una tetera que descansaba arriba de este. La tetera humeaba, lo cual decía que alguien había estado con anterioridad dentro.

La inspección de Florti se vio terminada, cuando una fémica voz rompió el silencio, llenando la habitación:

—¡Llegas tarde, Flortendi!

El chico salto impactado por lo inesperado de la presentación.

—¡Misdisculp. Oh—Florti tosió—Agh. Lo siento mucho señorita.

Delante de el se encontraba una mujer de joven edad y vestido oscuro. En una mano lleva consigo un reloj, con la otra se sostiene usando un parasol. Entro a su oficina y dejo recargado el parasol en una de las paredes mientras le regalaba una sonrisa coqueta al joven Florti.

—No hay nada que enmendar. Por favor, toma asiento.

Ambos se acomodaron en sus lugares para dar inicio a la entrevista. La señorita arrastro la bandeja de la tetera hacia ella, sirviéndose una taza de humeante icor, observo al chico y pregunto si deseaba un poco del liquido dorado. Florti accedió y tomo la taza, sorbiendo el contenido hacia sus adentros.

El gusto amargo del te y la sensación gélida llamo la atención del chico, quien cuestiono sobre la bebida.

—Uh. Sabe bien, pero... esta sensación... ¿Qué se supone que es?

—Te de menta, por supuesto—Replico la señorita con animosidad.

—Ya veo...

El silencio se hacia mas incomodo conforme el tiempo avanzaba, pero el chico no se animo a entablar conversación con tan ominosa dama. Esta intuyo que, debía entrar a escena, y eso fue lo que hizo:

—Bueno—Dijo mientras bostezaba, revolviéndose en su silla—Ya sabemos por que estamos aquí, ¿Cierto? Bien. He revisado tus recomendaciones y carta académica, y debo reconocer que es la primera vez que me encuentro con alguien que tiene una carrera relativamente extensa para la edad que posee. Creo que en tus clases de historia contemporánea te han hablado sobre el nacimiento de la republica...

Florti asintió.

—Pero, ¿Quieres saber algo? Yo se, de primera mano, una versión un tanto distinta de la susodicha versión oficial que te tan enseñado...

El chico arquea una ceja por lo que acaba de escuchar. ¿Acaso ella sabe algo que nadie más sabe? ¿Qué tan oscuro puede ser ese algo, que parece que ella sabe y que presume? Florti se sintió curioso ante tal proposición, pero tampoco quería terminar en algo que realmente no fuera menester conocer.

—¡Ey! ¡Deja de vacilar! —Recrimino la señorita que está delante de él— Mira, no creo que te haga daño saberlo, al fin y al cabo, un secreto suele ser una loza que el confidente arrastra, como ese tal Sisofe. Lo que quiero decir es que no siempre uno puede guardar algo por mucho tiempo, y más si es algo de familia, me harías un gran favor si me escucharas.

La tentación fue más fuerte que su prudencia, y Florti, accedió a escuchar.

—¡SI, VAMOS!

—Ohhh. Calma, calma, no voy a ir a ninguna parte. Empiezo ya, pero debo agradecerte que quieras oírme, esta loza me incomoda, ¿Sabes?....

La señorita se acomodó en su silla y juntó las manos sobre su estomago.

—¿Por dónde empezar... Quizá por el inicio....si...? Bien. Toda buena historia comienza con un protagonista, uno un tanto...idiota, si lo podemos llamar así. Este individuo no poseía antecedentes nobles, no, era un individuo que ganó con el sudor en su frente el lugar donde moraba. Más temprano que tarde, él se ganó a sus semejantes, se volvió uno con ellos, uno igualado, y esto, no pasó por alto a los ojos de la reina.

—Una reina de corazón dorado, alma transparente, pero con puños de arcilla y pies de arena. Una reina débil, llevando el mando de un reino decadente, de nobles parasitarios, de despilfarro, de excesos y cinismo. Como ya haz de saber, lo viejo da paso a lo nuevo, y esto, es la irrefutable ley de la naturaleza. Y con ello, cumpliendo con las reglas, varias personas aparecen en escena, con ideas nuevas y brillantes, a los cuales, no les darían la oportunidad tan fácil...

La chica suspiró con pesadez al terminar el enunciado. Su rostro estaba lleno de surcos, como si estuviera incomoda por ello.

—No importa, lo importante es que dentro de este grupo, existían dos personas, llenas de convicción y sin miedo por el presente, más por el mañana. Una de estas mujeres era, efectivamente, el hijo de la reina, la delfín de Corinna, quien, ayudada por una noble de baja categoría, darían fin al decadente estado de las cosas, y darían a luz a una nueva nación.

—Y así, estos dos individuos empezaron a trabajar desde las sombras. No se construye un castillo en un día, así que empezaron por atraer gente a su causa, en el círculo de la corte. Ocurre que empezaba a haber más nobles jóvenes que viejos, y como es regla, la naturaleza estaba dando muestras de favor a estos individuos.

Claramente algunos no cederían tan fácil ante esto, pero se tenía que seguir adelante, así que...

—Disculpe que la interrumpa—Florti menciono haciendo un ademan—¿En donde entra el protagonista que menciono hace minutos atrás?

—Oh, el idiota. Si, déjame decirte, ese idiota era como esos perritos que siguen a sus dueños por todos lados. Esa clase de gente que se sega a ver la patética realidad que le rodea, y cree en fantasías absurdas. Bien. Naturalmente para el dúo, sus planes llegarían a oídos de este sujeto, y como un buen idiota, guerreo en silencio su causa, así que ellos respondieron en retaliación. Una guerra en silencio en una corte vomitiva, peleando el destino de una nación al borde de la no-ley. ¿Qué te puedo decir? Ocurre que ya estábamos llegando a un punto de inflexión... Y la tragedia golpeo a la corte. ¡Oh, el mundo, el mar y las estrellas! ¡La reina murió! Pero nada importo, ya sabes que el príncipe se vuelve rey y que dios le de sabiduría para parchar la nave. Como mencione, el príncipe, ahora rey, y la noble, ahora consejera del rey, se propusieron a arrancar las hierbas de raíz, o mejor aun, quemar la tierra y erigir sobre las cenizas. No había mucho tiempo.

La chica tomo si taza y sorbió un trago, refrescando la garganta.

—¿Qué te decía, oh si? Bien. El rey empezó a cambiar el juego, limito su poder y el de los nobles, dándole a los comunes la oportunidad de decidir que querían hacer y como lo quisieran hacer. Claro que estas reformas no le cayeron muy bien a ciertos tipos, pero a uno en particular, no le convencía nada de esto. Bueno, el idiota empezó a sospechar de ellos, y como un buen zelote, comenzó a indagar sobre la muerte de la reina. Eventualmente, descubrió algunas cosas, ciertas irregularidades que no hacían sentido en nada.

—Con muy claras sospechas, fue a desafiar al rey sobre aquellas cosas que no hacían sentido en nada. ¿Y sabes que descubrió...?—La chica observo a Florti con una mirada seductora y sonrisa torcida—...Yo mate a la reina.

—¿Q-que? —Florti se quedo petrificado en su asiento ante tan inesperada revelación. Delante de el, aquella chica afable y liviana, se mostraba ante el como una regicida. No se dio cuenta, pero había acomodado las manos de tal manera que se apoyaron sobre los reposabrazos de la silla, intentando huir, pero esa voz lo detuvo.

—¡Aun nohe ter-mi-na-do~~!—canturreo la chica de forma tonta—Bien. Entiendo tu sorpresa, y entiendo si ahora mismo sientes repudio ante mi, pero seamos honestos: ¿Si ella estuviera aquí, seria todo igual a ahora? Lo dudo, sabes, lo dudo. Pero desgraciadamente, si quieres algo, tienes que dar algo acorde a lo que esperas obtener, tienes que estar dispuesto a sacrificar algo en pos de avanzar hacia adelante, recuerda que esta es la irrefutable ley de la naturaleza. Sobre el rey, hubiera sido humillante haber sido marcado como un matricida, yo, en cambio, si

lo deseara, me podría convertir en una heroína para los nuestros. *Sic Semper tyrannis.*

Aquella frase hizo que la chica empezara a reírse en silencio. Florti ya se encontraba aterrado, pero no podía hacer nada. Aquella chica se apiado de el, y levanto su brazo, dando por terminada su catedra.

—Listo. Ya he terminado, puedes quedarte con el puesto...—bufo cómicamente—
Mañana a primera hora, ¿entendido?

Finalizada la entrevista, Florti se levanto a toda velocidad del asiento y corrió hacia la puerta, abriéndola con frenesí, ansiando la libertad de no estar ahí. Sin que se diera cuenta, el choco contra algo, haciendo que callera al piso con fuerza. Al recobrar el sentido, pudo ver a una Mujer de edad considerable, investida en un conjunto de tono ámbar, cuyos papeles se encontraban desperdigados por el suelo.

—Maldita sea, ten mas cuidado—Gruño la señora

—L-lo siento mucho

—No importa ya, solo ayúdame a recoger mis archivos.

El chico accedió y empezó a tomar hoja por hoyo, habiendo recogido una cantidad considerable, los entrego a la mujer.

—Por cierto, ¿Qué demonios hacías en mi oficina?

—Vine por una entrevista de trabajo

La señora se quedo algo pensativa.

—¿Una entrevista, eh? ¿Tu debes ser Flortendi Erídano, me equivoco?

—S-si

—Ok—Dijo la señora pensativa—¿Entonces porque saliste corriendo de mi oficina, olvidaste algo?

Flortendi callo. Intento explicar lo que ocurrió, sin mucho éxito

—Y-ya había alguien dentro, y empezó a delirar, y—

—Hey, calma. —Interrumpió—Quien era ese alguien, podrías describirlo—Agrego desinteresada.

—Era una mujer joven, de vestido negro, llevaba un parasol en una mano.

La descripción de la mujer hizo que la señora callara.

—¿Algo mas?

—Era de personalidad animada, pero mostraba algo de desequilibrio en su forma de comunicar las cosas.

—No me jodas...

—¿La conoces?

—Si, desgraciadamente la conozco. —Trago saliva

—¿Entonces?

—Bueno...Ella era la Baronesa de Erzine. Falleció hace diez años atrás. Murio en un siniestro dentro de un tren.

El cuerpo de Florti empezó a temblar, su respiración se volvió pesada, y su vista nublada. El callo desmayado ante esta revelación. Había escuchado la confesión de un muerto.

—Gracias querido, has sido muy amable. Nos veremos algún día.

